
"EL SADICO ILUSTRADO"

-Pecado y Virtud del Humor de Izquierda-

EL MORROCOY, EL GALLO, LA PAVA...EL SADICO

En 1976, en una de sus muy exitosas charlas universitarias, Pedro León Zapata comentó a manera de chiste (como siempre lo hace) la grave crisis que vivían los humoristas criollos desde el ascenso al poder de Carlos Andrés Pérez. Decía el caricaturista que antes los chistes los hacían ellos, los que han logrado "vivir" del humor, pero que ahora ese privilegio se lo llevaba en su totalidad el ciudadano Presidente. Hizo silencio y tan sólo comentó eso de regalarle un barco a Bolivia. La risa de la audiencia fué automática. El caricaturista, de alguna manera, apelaba a su recurso básico: el humor político, que en realidad es el único que conoce o maneja el venezolano. Es cierto que aquí se vive del chiste (o del "cuen-

to", como dicen los viejos), pero también se vive de la política. Por ello esa especie de círculo vicioso (y gozón y sãbrosón) que hace de la política un chiste y que convierte a todos los chistes en políticos. Los ejemplos sobran, se dan por igual en la conversación cotidiana, en la televisión y la prensa, se dan en los libros y en el anecdotario familiar que sigue siendo la primera y básica referencia histórica de nuestras generaciones de democracia. "Fantoches" fué una manera de meterse con la política a través del humor, "El Morrocoy Azul" hizo lo mismo. Arrancando la democracia, en la época aquella de garantías suspendidas, muertos y rumores constantes de golpes de estado, los viejos y nuevos humoristas (curiosamente en su mayoría izquierdistas) editaron aquella famosa "Pava Macha", tipo de compendio doctrinal de los enemigos del régimen.

La suerte de estas publicaciones fué limitada, el poder que combatían y que era víctima de sus mo--fas fué siempre más poderoso, y los chistes son crónicas - (las mejores, quizá) pero éstas nunca tumban gobiernos. El caso de "La Pava" fué patético: el público, que indudablemente prefirió apoyar en su mayoría a AD en su intento de democracia a la venezolana, no respaldó ese poco afortunado "humorismo de izquierda". Algunos de los editores fueron presos ("por faltarle el respeto al Presidente"), la revista fué recogida varias veces y al final, como siempre, faltó la plata.

Por la misma época, sin embargo, tiene más

Éxito una revista menos "radical" que mezcla la política con un elemento que, al parecer, no tiene pérdida en el periodismo contemporáneo: lo erótico. Surge "El Gallo Pe_lón", llena de caricaturas de "lolitas" que por igual se meten con el Gobierno y con el sexo. El Gallo quizá sea la única revista humorística venezolana que haya muerto de muerte natural, de esa asfixia que producen las pre--siones y los manejos de las grandes cadenas editoriales.

De ahí en adelante hubo un vacío, el humor periodístico se limitó a algunas columnas de la pren_sa diaria, a las caricaturas de costumbre y a uno que - otro programa de radio o televisión. El humor cotidiano, obviamente, siguió político: en cualquier velorio o ma--trimonio, en cualquier cerveza o cafecito de media tarde, se siguió especulando en base a las penalidades protocola_res de la Primera Dama, en base a las aventuras tercermun_distas del Presidente: ¿qué le dijo Kinssinger a CAP?, - ¿qué menú pidió Blanquita?, "en un avión iban Carter y el Papa y CAP", y así por el estilo. Todos se sabían los - chistes (o los cuentos), se los intercambiaban en un ri--tual de la más pura y sabrosa irreverencia. El periodis--mo criollo, crónicamente alejado del pulso del país, no - participó del anecdotario, lo ignoró con toda la seriedad del caso.

Como capítulo reciente de esta evolución del chiste impreso, aparece en plena campaña electoral - "El Sádico Ilustrado", una revista que suaviza la experien_c

cia radical de la Pava, que desborda las proporciones eróticas de "El Gallo" y que exagera, como nunca antes, el matiz intelectual del humor. En algún sentido el Sádico respondería al nuevo espíritu del caraqueño, esa mezcla de nuevorriquismo, de cultura, de desarraigo, de descubrimiento de las cosas, de complejos, de frustraciones, fastuosidades y derroches que caracteriza a esta ciudad que siempre ha llegado de segunda, copiándose todo.

PORNO POLITICA (La Guachafita)

El monopolio de los humoristas de izquierda vuelve a hacerse presente en El Sádico. Como director aparece Pedro León Zapata, junto a él, en el Consejo de Redacción, el también pintor Régulo Pérez, Aníbal Nazoa, al parecer imprescindible en cuenta publicación chistosa pretenda publicarse en la República, los caricaturistas Abilio Padrón y Claudio Cedeño, José Ignacio Cabrujas, suerte de Supermán de la cultura masiva de los venezolanos, el muy irreverente escritor Salvador Garmendia y el múltiple Luís Brito García. Junto a ellos, una lista de "nombres importantes", Simón Díaz, Paco Vera, Elisa Lerner, Rubén Monasterios, Jesús Sanoja Hernández, Federico Alvarez, Augusto Hernández, el muy particular Hernán Gómez y finalmente el abogado Jaime Ballesta a quien se le adjudica el seudónimo de Otrova Gómez, sin duda, el personaje más importante del humor escrito en Venezuela en los últimos años.

La primera fuente de la revista está en la

campaña electoral. Desde una misma perspectiva se bombardean todos los flancos posibles de los dos candidatos mayoritarios, mientras que se demuestra una simpatía algo conciliadora sobre los cuatro candidatos de la izquierda dividida. Paralelamente se abordan los hechos resalantes de la vida nacional se le saca el jugo, criollamente hablando, al caso Carmona, a la corrupción administrativa, a la crisis de los servicios, a la escases de agua, al costo de la vida y a una que otra fiesta tradicional. En todas estas temáticas El Sádico, en cierta medida, es convencional: el humor responde a los mismos patrones de las revistas precedentes.

Pero queda pendiente el otro factor, el que ha sublevado los comentarios de los ciudadanos comunes, el que ha ruborizado a más de una señora de la clase media y ha terminado siendo causa única del repudio o admiración de la revista: lo pornográfico (o erótico, para ahorrarle disquisiciones a unos cuantos intelectuales fanáticos del dilema).

En este aspecto, la mención básica es para Salvador Garmendía, el Premio Nacional de Literatura más conocido por el país, y no porque la colectividad se haya volcado sobre sus novelas, sino sobre sus historias amorosas y trágicas que hace mucho transmitió la radio y por las nuevas versiones televisivas que se han hecho de las mismas en el Canal 2, bajo el amparo de ese eufemismo que se ha conocido como la "telenovela cultural". Algunos afirman, y quizá sea cierto, que lo mejor que ha escrito

Garmendia ha sido publicado por El Sádico. De alguna manera el novelista prefirió obviar el sexo exquisito e internacional que manejan los grandes bloques editoriales, para sumergirse en los predios del sexo criollo, rudimentario y doméstico, cruel y anecdótico, imprescindible en demasiadas generaciones nacionales, importantísimo a la hora de los balances y las consecuencias. Algunos de los títulos son por demás elocuentes, "Elogio de la Paja", "Elogio de las Burras", "Confesiones de una Puta Vieja", "Confidencias de un Marico Cachapero", "Las Tribulaciones de un Culo", "Conversaciones de un Baño Turco", "Carta de Josefita Chona", "Josefita tiene Cangrejera", "Las Gonorreas de Pablito", "Eufrosina Inventa la Polla de Cuca", y así por el estilo.

Lo trabajado por Garmendia respondería de alguna manera a esa corriente que los críticos tradicionales despectivamente bautizaron como "la guerrilla intelectual", designándole a los escritos del novelista un carácter subversivo y marginal que le anularía todas sus posibilidades ulteriores. Es probable. Quizá esa virtud subversiva de El Sádico termine siendo su principal enemigo; los valores que le imprime la literatura de Garmendia resultan perjudiciales a la hora de medir una audiencia nacional que sigue sumergida en una decencia ficticia y una moralidad alcahueta. "Eso es una cochinateda", ahí se limitan la mayoría de los comentarios, aunque muchos de los detractores se sepan de memoria esas mismas cochinatedas a las que alude Garmendia.

Este filón de los temas sexuales es prolongado en otros escritores que colaboran con El Sádico; de alguna manera intuyen los editores y los responsables de la publicación que es aquí donde la revista adquiere su verdadero peso, no sólo su gancho comercial sino también su justificación básica. Es así como el novelista argentino Manuel Puig se incorpora para hacer crónicas - que inevitablemente giran en torno a una cama, sin lograr la frescura de lo escrito por el venezolano, sin dar en el clavo de esa sexualidad criolla a la que hemos hecho referencia, sino enredándose en argumentos y tramas intelectuales de muy escaso interés. Al lado de estos artículos se incluyen dibujos de muy poco ingenio junto a las típicas fotografías acostumbradas por las revistas pornográficas tradicionales. Asimismo se imprimen chistes sueltos del tipo que uno solía manejar en los baños del bachillerato. Si lo escrito por Garmendia representaba algún interés, es evidente que todo este material complementario es inútil y fastidioso.

LA COMARCA DEL HUMOR

El resto del repertorio de El Sádico se reparte entre el costumbrismo del humor criollo, cierta ironía humorístico-política no siempre efectiva y no pocos alardes de humor culto y erudito definitivamente prescindibles.

En primer lugar se destacan los artículos

de José Ignacio Cabrujas (La Nueva Crónica de Sebastián Montes), repartidos por igual entre el costumbrismo (en especial el lenguaje utilizado por los políticos venezolanos y una visión cultista de algunas costumbres y mañas de la clase media, de los enredos y paradojas de la historia nacional, de las venturas y desventuras de un líder sindical y así por el estilo. Todo este material, no exento de un humor realmente venezolano y efectivo, representaría la salida que la "cultura tradicional" aceptaría frente a los desafueros de Garmendia. Son variantes leves sobre una misma perspectiva, variantes que indudablemente sienten aisladas (y por lo tanto anuladas) en el marco global de El Sádico.

Hemos dejado para el final al autor que más ha determinado e influido el criterio general de la revista, Otrava Gómas, seudónimo que encubre al abogado Jaime Ballesta, personaje si se quiere nuevo en este oficio del humor a gran escala. El estilo realmente inteligente, agudo y efectivo de Ballesta empieza a conocerse en los múltiples personajes que él caracterizaba en el programa "Kung Fú de Noticias", transmitido diariamente hasta hace un par de años por Radio Aeropuerto. La novedad estaba en el manejo del sarcasmo, de eso que el propio Ballesta definió como "sadismo" (sadismo a la criolla quizá), en la exageración de las calamidades públicas hasta convertirlas en un chiste mordaz, un humor, pues, incisivo que responde plenamente a las características de ésta Venezuela nueva rica y petrolera, sacudiéndole sus com

plejos y sus frustraciones.

No hay duda que el antecedente directo de El Sádico Ilustrado está en el libro que publicara Otrova Gómas a comienzos del 78 bajo el título de "El Hombre Más Malo del Mundo". Todos los elementos de humor manejados - por el libro han sido prolongados por diversos escritores en la revista sin que se repita la agudeza y la frescura del patrón original. Trabajar en base a "avisos clasificados", en base a ofertas publicitarias donde irónicamente se ofrecen soluciones para los problemas nacionales, en base a supuestos cursos académicos donde se ofrecen especializaciones sobre los más diversos vicios de la Venezuela contemporánea, en base a visiones particularísimas de la historia (una nueva versión de la columna de la AP - "Tal día como hoy"), son algunos de los elementos que estrenó Ballesta en su libro con sobrado acierto y que con no suficiente fortuna han sido repetidos en la revista - por Luis Brito García, Roberto Hernández Montoya, Abilio Padrón y Hernán Gómez, entre otros. El mismo Otrova Gómas, paradójicamente, es el que menos escribe en El Sádico a pesar de figurar como uno de los miembros del Consejo de Redacción.

El resto del humor que trabaja El Sádico Ilustrado es, si se quiere, exageradamente convencional. Manuel Graterol, "Graterolacho", y Simón Díaz surgen como los personajes más representativos de este estilo. Junto a ellos, Federico Alvarez y Jesús Sanoja Hernández inclu-

yen columnas de indudable ingenio político aunque de escasa novedad. Por su parte, Elisa Lerner, Ludovico Silva y Rubén Monasterios, más otros cuantos escondidos en seudónimos totalmente desconocidos, suplen la parte cultosa, erudita e intelectualizante de El Sádico. La particularidad está en los temas que se trabajan (temas que, obviamente, para una audiencia mayoritaria no representan el más mínimo interés), porque el tratamiento que se hace de los mismos carece por completo de intenciones humorísticas, al menos, eso es lo que luce.

LOS LIMITES DEL SADICO

Por último, uno de los elementos de humor que más se destacan en la revista, es el que gira en torno a la condición "adeca" de cierta mayoría de la población nacional, zancadilla inteligente con la que frecuentemente tropiezan los intelectuales y demás personajes de la izquierda venezolana. Siempre he pensado que uno de los grandes aciertos políticos de Betancourt ha sido encerrar a la izquierda en una suerte de chantaje inevitable: Acción Democrática es el Partido del Pueblo no porque ella se haya acoplado a la vida nacional, sino porque esta última se acopló al Partido. Así, demasiadas características del comportamiento venezolano son descartadas a priori porque ellas son una manera "adeca" de ser. La consecuencia inevitable la patentiza la historia reciente: AD ha gobernado al país a su antojo, mientras que la izquier-

da, en sus momentos más lúcidos de acción política, no ha podido ni siquiera salir del aislamiento a la que la ha condenado, entre otras muchas circunstancias, el haber sido víctima del chantaje betancouriano. El Sádico, en este sentido, no responde a esa "visión lúcida" de la mayoría de la actual izquierda venezolana. Todo lo contrario, asume a plenitud los peores vicios del chantaje en cuestión: una de las víctimas favoritas del Sádico, a la hora de fabricar un chiste fácil y convencional, es esa manera de ser y actuar que muy torpemente se le ha ha adjudicado a los "adecos".

Aníbal Nazon, veterano de este tipo de humor, es el que lleva la voz cantante de este aspecto de la revista. En algunos momentos, sus escritos están perfectamente personalizados, y por lo tanto logran escapar al chantaje ("El Pensamiento Vivo de Luis Piñerúa", por ejemplo). Pero en otros casos, el facilismo se repite e incrementa: "Manual del Adeco Moderno", "Los Espermatozoides son Adecos", "El Adeco Más auténtico del Mundo", etc. Por otra parte, como regodeo estéril de esta tónica, encontramos en esta publicación frases como la siguiente, tan agresiva como infeliz: "Ser un adeco progresista es algo peligrosamente pavoso". Extraña, sin embargo este manejo tan insistente del humor antiadeco en El Sádico, en parte porque lejos de criticarse a un partido político y a una muy específica acción política, lo que se cuestiona y se hace víctima de chistes poco afortunados es el quehacer de una inmensa mayoría venezolana al margen de cual--

quier consideración política propiamente dicha. Y en parte también, porque el propio director de la revista, Zapata, es uno de los artistas de izquierda que más conoce esa "esencia venezolana" distanciada del partido político que, gracias al chantaje, se ha coleado tras la puerta. Sirva esta frase de Zapata, chiste inteligente por lo demás, como ejemplo: "En cada venezolano hay un adeco y en cada adeco hay dos..."

LAS CONSECUENCIAS Y LOS CONSECUENTES DEL SÁDICO

Una de las cosas que más impresiona en "El Sádico Ilustrado" es el exagerado lujo con que es publicado y, sobre todo, el despliegue internacional que tiene su distribución. Por ello, quizá, la revista ha logrado vivir más allá del límite acostumbrado para este tipo de humor impreso. Sorprendentemente, para el momento en que escribo, El Sádico ha alcanzado su número 17, y nada hace dudar que logrará acumular otras cuantas semanas (meses quizá) de publicación. Algo que nada tiene que ver con el público, y el material impreso está sirviendo de aliento oculto.

Estos 17 números, sin embargo, sirven para medir una curva descendente en la calidad y el sentido humorístico de la revista. De los primeros ejemplares, suficientemente criollos y politizados (para bien o para mal), se ha pasado ahora a un humor considerablemente "internacionalizado" e inofensivo. Hay ahora un exceso de carica-

turas intrascendentes y de chistes fríos, del tipo que con menos audacia ha acostumbrado publicar el muy poco - elogiabile "Reader's Digest". El Sádico, de hecho, es casi una ampliación de esas últimas páginas dedicadas al "humor" tan usuales en las revistas convencionales. Apenas las crónicas de Garmendia y Cabrujas, más los escasos trabajos de Otrova Gómas y las carátulas de Zapata, le salvan al Sádico algo de su sentido original.

Finalmente, sería pertinente, hacer una breve mención de los posibles y efectivos lectores de la revista. Es evidentemente que sus consecuentes hinchas se encuentran en esa especie de coto cerrado que es la - intelectualidad de izquierda venezolana. Una intelectua- lidad que, de alguna manera vendría a representar ese - "ombligo político" tan poco fecundo y tan notoriamente - perjudicial que denunciara Teodoro Petkoff (esa izquier- da que funciona según su ombligo, que tan sólo se mira - el ombligo, que vive para y por su ombligo, y de ahí sus fracasos e insuficiencias).

Este tipo de audiencia, a la larga, no de- ja de tener un simple valor anecdótico, prescindible por lo demás.

La otra audiencia, la que realmente impor- ta, ¿adeca? o simplemente venezolana, permanece extraña al Sádico. Ella, por razones obvias y harto conocidas, no par- ticipa de las supuestas exquisiteces en las que al parecer se recrea la revista. Además, gracias al chantaje al que

hemos hecho alusión, esta misma audiencia tiene motivos suficientes para sentirse burlada y víctima de mofas -- inútiles por ese material "humorístico" que con tan poco fortuna ha manejado "El Sádico Ilustrado".

El balance, lamentablemente, es negativo: para el sobrado humor criollo esta revista no sólo es perjudicial sino extraña, como la izquierda, en fin, que no pega una.

César Miguel Rondón.

